

ANDRÉ BOUCHER

De 57 años de edad, André Boucher nació en el Saguenay en Quebec, y vive y trabaja en Montréal. *Impresiones del tiempo* muestra el fruto de más de quince años de investigación artística – rozando las superficies. Diplomado en comunicaciones, André Boucher desarrolla muy temprano – y de manera autodidacta – su talento como fotógrafo. Después de haber trabajado como periodista fotográfico para el diario *Le Soleil*, funda y dirige el *Groupe Image* durante algunos años, antes de establecerse como fotógrafo independiente, gravitando entre el mundo de los medios de difusión y el mundo del arte. En 1995, publica un libro de edición limitada : *Est-ce que quelqu'un a remarqué quelque chose?* En 2002, el Salón internacional de las bellas artes de otoño de Montréal le concede una medalla de oro por su obra *Pelure de fer* - reconociendo la calidad notable de su trabajo. Sus fotografías presentan una visión única sobre la erosión de nuestro medio ambiente urbano, y tienen un renombre cada vez mayor.

IMPRESIONES DEL TIEMPO

Entre la realidad y lo imaginario – el macrocosmo y el microcosmo – André Boucher nos invita a un viaje espeluznante, rozando las superficies. Hasta la frontera de lo perceptible, lo orgánico se hace virtual y la fotografía, pintura. El ojo corre, desliza, salta y exulta, buscando – en cada rincón de estas obras gran formato – un pasaje desde la segunda hasta la tercera dimensión. Buscando desesperadamente – entre el ser humano y el mundo – una entrada a la imagen.

Propulsadas por la aceleración de nuestra sociedad y erosionadas por el tiempo, las superficies urbanas se hacen nueva inspiración – reencarnadas por la magia de la visión del artista que sabe sensacionalizar y jugar con nuestros sentidos. Con ironía y ternura, revela lo abandonado de nuestro ambiente hasta el último rincón – capa por capa. Nos vuelve a llevar con energía y sutileza al corazón del arquitectónico borroso de la vida urbana cotidiana.

De fotógrafo aéreo nos volvemos de pronto arqueólogo porque la obra se revela en el detalle. Uno tiene que buscar los indicios que sirven de puentes entre el universo poblado de sueños del artista, nuestro subconsciente y el real que nos sumerge súbitamente – basculando nuestros puntos de referencia. Queda una sola alternativa : participar en el juego, una sola regla : olvidarlas todas. Dar voz a lo salvaje en cada uno. Ceder a un sentimiento instintivo o marino. Mundos ocultos y reprimidos de repente se despliegan, mostrando vida en la confluencia de lo precioso y del sentido – en la encrucijada de miradas.

La luz expresa la sombra, la creación es una catarsis. Las almas nacen y renacen para juntarse en el corazón de espacios extraños y familiares – íntimos e infinitos – antes de abandonar toda forma de frontera, echándose a reír y ridiculizando las convenciones. Dar todo de sí mismo. Vivir y sentir primero – antes aún hablar o hacer lazos – antes de hacer volteretas. El juego ganado, el “ ser ” reestablecido, todo vuelve a la normalidad. Las ideas se calman, una impresión surge – justo antes de las primeras sílabas – proclamando una humanidad recuperada.

Pero la certeza es a menudo engañosa, la verdad se pierde y dormimos arrullados por una ilusión que nos deforma, debilita y amenaza. Vacilando entre la abstracción y la representación – el impresionismo y el automatismo – la fotografía de André Boucher sorprende a pesar de sí mismo, empleando un idioma gráfico que nos confunde. Su fotografía se burla de las limitaciones, del tiempo, de la historia del arte y del ser humano – dando por una metáfora cromática abrasadora la obligación de estar vigilante. Trata superficialmente, hace la autopsia de lo convencional, piensa más allá de las pruebas – de lo apropiado. El artista ara generosamente los campos de su subconsciente – campos de batalla y de flores, de juventud y madurez. Nos invita al cruce de los surcos, a enriquecer su visión y la nuestra, en un diálogo estético continuamente renovado.

De norte al sur, de Montréal a La Habana, André Boucher propone una visión personal y única – aún matizada de universalidad. Crea una obra híbrida y multifacética. Entre acentos zen y expresiones barrocas – el aspecto norteamericano y la exuberancia tropical – ilustra la diversidad del mundo. En varios sitios de reuniones, revelaciones, trastornos controlados y homenajes discretos a la fragilidad de nuestra época, las líneas se dominan, las texturas nacen y los colores se levantan la voz – sin temor. En el cruce de medios de comunicación y de culturas, la lente se apoya en espacios imprevistos. André Boucher nos hace momentáneamente perder el equilibrio. En nuestra búsqueda dividida entre el equilibrio y la belleza, nos invita a volver a cero en nuestros conceptos de la realidad, a cultivar nuestros jardines y a reencantar el mundo.

Impresiones del tiempo son tanto incursiones en la intimidad de la materia y en las cuencas del alma – un esencial regreso a lo primario, a lo primitivo y al humano. Son una explosión de la vida que trasciende las diferencias - mucho más allá de los contornos de la imagen.

FIRMAS

La Bodeguita Del Medio. Se tenía que dejar llevar por el instante, dejarse a lo improbable. O sea, no mirar el mar como el hombre viejo de Hemingway, sino lo claroscuro a su alrededor. Ver. Rechazar las pruebas y abrirse a lo invisible, a lo disimulado, como en un trance chamánico. La riqueza estaba allí – discreta, al dedillo – lista para ser captada. De repente metamorfoseándose, los estigmas del tiempo se revelaron en una oda, una canción escrita inocentemente por mil manos creativas, una espuma de la vida dejada por las constantes idas y venidas del aquí y del allá, por las estrellas y los hombres, la felicidad y el sufrimiento. Color del cielo, de la noche o de la sangre, la historia está grabada allí hasta que el artista maravillado ofrezca su nueva visión – otra dimensión que haga resonar la esperanza de un pueblo y su isla.

Christine Leroy